

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN

VISITA A LUQUE Y ZUEROS.

Crónica de Amador Sillero Cabrera.

El 21 de enero con una temperatura de 2 °C, pero con un sol espléndido, emprendimos nuestro viaje que nos llevaría esta vez, hacia el sur de nuestra provincia, a Luque. Los luqueños dicen en un slogan turístico, refiriéndose a esta localidad: “Tierra de Fronteras, un pueblo por descubrir”. Y no les falta razón, pues aunque la mayoría de nosotros habíamos estado alguna vez allí, esta visita guiada por un socio de la localidad y además cronista, Rafael Luque, ha constituido una sucesión de agradables sorpresas al irnos mostrando nuevos panoramas y nuevas perspectivas que para un viajero solitario, aunque fuese grande su curiosidad, les sería imposible descubrir por sí solo.

Cuándo bajamos del autobús en las inmediaciones de la Parroquia de la Asunción, ya nos esperaba Rafael y sin pérdida de tiempo comenzó a explicarnos el entorno siempre presidido por la silueta del Castillo, describiéndonos cómo es y cómo era, ya que fueron incontables las anécdotas que nos narró su niñez. Casi con prisas, a través de la Plaza de España llegamos al Museo Municipal, dónde se encuentran perfectamente delimitados los tres periodos históricos por los que este pueblo pasó como “Tierra de Frontera”. En una primera sala, Frontera Antigua, encontramos restos de la presencia íbera, bastetanos y turdetanos, y del posterior paso por aquí de cartagineses y romanos. Como recordatorio de estas épocas, se ha colocado una recreación del Recinto Fortificado de los Castillarejos.

La sala segunda, Frontera Medieval, nos muestra un periodo convulsivo: las revueltas muladíes de finales del siglo IX y principios del X, el enfrentamiento del Rey Lobo de Murcia, ibn Mardanish, con los almohades y los más de cien años, que tras la conquista de Luque por Fernando III, fueron estos territorios frontera con el reino nazarí de Granada. Como muestra arquitectónica de la sala está el Castillo “Hisn Lukk”.

La tercera es la sala, “Última Frontera”, dedicada a la



Rafael Luque, cronista de Luque

Guerra Civil Española. Tras la toma del pueblo por el coronel Cascajo, se convirtió durante un año, en un enclave nacional en medio de la zona republicana. Una representación de los búnkeres de “El Alamillo”, dan testimonio de este periodo.

Continuamos nuestro paseo hacia el Ayuntamiento y muy cerca de él, alzando la vista, encontramos en la altura una gran cruz enclavada en el Peñón de la Pita, que aunque es de construcción anterior a la Guerra Civil, Tras la contienda fue rebautizada como Cruz de los Caídos. A un paso está la Iglesia de la Asunción. Impresionante. “La Catedral de la Subbética”, como la llamó Rafael. Una joya que nos sorprendió a todos; no esperábamos en un pueblo relativamente pequeño una obra tan monumental, bien conservada y de una alta calidad artística. Nuestro guía nos contó que su construcción se inició en 1567 y que tuvo los mismos maestros de obras que el crucero de nuestra Catedral cordobesa. En su exterior destacan sus dos portadas renacentistas y por supuesto su majestuosa torre, coronada por un cuerpo de campanas que tiene un vano por cada lado, flanqueado por pares de columnas

toscanas de gran elegancia. Por dentro hay que tener en consideración la amplitud de sus tres naves separadas por arcos de medio punto y cubiertas por artesanado mudéjar. Punto y aparte merece el retablo barroco que corona el altar mayor, con gran profusión del uso de columnas salomónicas.



Castillo de Luque

Finalizada la visita a este templo que tanto nos gustó, encaminamos nuestros pasos por la calle Carrera, arteria principal de la población, hasta encontrar a nuestra derecha un pequeño ensanche, no llegaba a plaza, con una cantarina fuente en medio y al frente la sencilla portada de la Ermita de la Aurora. Al entrar en ella nos encontramos con una sola nave cubierta con bóveda de cañón y dividida por arcos fajones que descansan en pilastras de orden dórico. Al final de la nave, cubierta por un casquete semiesférico soportado por pechinas, se ubica el camarín de la Virgen.

Siguiendo por la misma calle y esta vez a nuestra izquierda, aparece la Torre del Reloj, obra civil llevada a cabo en 1820 y en la que se instaló un reloj de campanas movido por pesas y que aunque bien conservados, torre y reloj, éste permanece parado desde que, según nuestro guía, su relojero se llevara el secreto de su funcionamiento a la tumba.

Luque es un buen productor de aceite de oliva acogido a la Denominación de Origen de Baena y no podíamos desaprovechar la estancia en el pueblo y marcharnos sin visitar una almazara. Nos llegamos a la de Sucesores de Hermanos López, que aunque esta familia inició su recorrido por este campo a mediados del siglo XIX, no se construyó hasta 1918.

Hoy, poco tiene que ver con aquella del pasado y nos sorprende el moderno sistema de extracción continua que posee y que asegura la obtención de aceites de la máxima calidad.

Todavía veríamos, aunque solo exteriormente, una iglesia más, la conventual de Nuestra Señora de Gracia, antiguo convento puesto bajo la advocación de San Nicolás de Tolentino. Es un templo de sobria construcción, con sillería en todos sus paramentos y con una sencilla portada de dos cuerpos.

Ya estábamos reclamando el almuerzo y nos dirigimos hacia el autocar, pues la comida la teníamos contratada en la estación de Luque, a unos kilómetros del casco urbano. Por el camino pasamos por la puerta del Hospital de Jesús Nazareno, que aunque fundado allá por 1569, el edificio donde actualmente se ubica en la calle Alta, es del Siglo XVIII y destaca sobre todo su portada de jaspe multicolor. La puerta bajo un arco de dovelas en el que se combinan mármoles blancos y negros, flanqueada por dos columnas de fustes lisos y de capiteles compuestos, se nos presenta con gran atractivo. Cuando entramos, hacia la izquierda encontramos un pequeño templo de una sola nave y con un retablo de estuco en el que destacan dos parejas de columnas y sobre el nicho central que cobija la imagen de la Virgen, un gran escudo de la Orden de la Merced.

Por fin llegó el almuerzo con un contundente cocido que nos hizo recuperarnos del frío que habíamos pasado en aquella intensa, pero gélida mañana. Nos sorprendió que en una nave próxima al restaurante, el dueño del mismo hubiera reunido una colección muy interesante de objetos de nuestro pasado reciente y entre los que destacaban los relacionados con el mundo del aceite.

Ya totalmente reconfortados emprendimos viaje a la cercana localidad de Zuheros. Antes de llegar, hicimos una breve parada para visitar el Museo-Estudio de Francisco Poyato, pintor, escultor y poeta zuhereño. Instalado en una antigua caseta de guarda del conocido Tren del Aceite, nos encontramos con una abigarrada colección de dibujos, pinturas y esculturas de carácter fundamentalmente surrealista que daban idea de la portentosa imaginación de su autor, pero también de su falta de perspicacia al presentar su obra de una forma tan poco atractiva, amontonada, confusa, desordenada y tan agobiante que impide que se aprecie de una manera serena, su justa valía.

Atardeciendo, llegamos al pueblo y paseamos por el laberinto de adarves y cuestras que conforman sus



Francisco Poyato en Zueros

calles, Pozo, Llana,...hasta llegar a la Plaza de la Constitución para encarar la Iglesia de los Remedios, construida al parecer sobre una antigua mezquita, y por supuesto la obra más emblemática de la villa: El castillo de Zuheros, que sobrecoge al verlo sobre nuestras cabezas, enclavado en un enorme risco. Aquí nos sorprendió el ocaso tiñendo de una mágica luz el impresionante paisaje que divisábamos.

Con ese regustillo nostálgico iniciamos el viaje de regreso a Córdoba tras haber pasado un buen, aunque frío, día de excursión.



Dirigen la asamblea los señores Juan Pablo y Juan Bautista

ASAMBLEA GENERAL

Crónica de Juan Gutiérrez

El día 28 de Enero de 2017, en el Salón de Plenos de la Excm. Diputación Provincial se celebra, previa convocatoria a todos los asociados, la Asamblea General Ordinaria de la Asociación Arte, Arqueología e Historia.

Abre la sesión el Presidente con unas breves palabras de bienvenida, tras lo cual se presenta la candidatura para la constitución de la Mesa según los estatutos, que preside Juan Pablo Gutiérrez García actuando como secretario Juan Bautista Gutiérrez Aroca. Dio comienzo la Asamblea, con la lectura por parte de la Secretaria de la asociación del acta de la asamblea del pasado año, que es aprobada por los presentes; el Presidente hace una exposición detallada de la memoria de actividades llevadas a cabo el pasado año; ninguna objeción al respecto, se aprueba este punto. Toma entonces la palabra una asociada, para felicitar a la Junta Directiva por la gestión realizada.

Seguidamente presenta la propuesta de actividades para 2017, que serían: Luque, Antequera, río Mundo/Alcaraz/Siles (1 noche), Segovia/La Granja de San Ildefonso (1 noche), Belalcázar. Puente Genil/Fuente Álamo, Museo de Málaga, Linares/yacimiento de Cástulo, Alcalá la Real, y reunión de corresponsales en Castro del Rio.

En cuanto al viaje de verano, se barajan varias opciones, pero se decidirá más adelante.

Aula de Historia.- Habrá varias conferencias sobre *La Masonería* durante el mes de Marzo, y en otoño, un ciclo sobre *La crisis de 1917 en España* con la proyección también de alguna película sobre el tema.

En primavera se hará la exposición de pintura y el concierto de la Orquesta de Plectro.

Varios asociados toman la palabra para aportar sus sugerencias para las actividades, proponiendo el Sr. Francisco López un viaje a Calatrava la Vieja y Parque Arqueológico de Alarcos, y el Sr. Ricardo Flores una nueva visita a Torreparedones.

Por su parte la Sra. Soledad Navarro opina que, al cumplirse el aniversario de *La Reforma Protestante*, se podría hacer un ciclo de conferencias sobre este tema, a lo que el Presidente contesta que se estudiará esta propuesta que le parece muy interesante.

A su vez la Sra. Memin, en relación a las conferencias sobre La Masonería, comenta que la Casa de Sefarad prepara un ciclo sobre el mismo tema, que podría coincidir con el de la Asociación. Acabado el turno de preguntas, se pasa al siguiente punto.

La Sra. Soledad Gómez propone que se pregunte, por parte de la Asociación, sobre el destino de los bienes muebles: obras de arte, archivo, documentos, etc. del convento de Sta. Isabel de los Ángeles (San Pancracio) recientemente vendido.



Reconocimiento a los 20 años.

La Sra. Rosario Alcántara insiste en el tema, haciendo alusión a la petición realizada al Marqués de Villaseca, que aún no ha tenido respuesta.

El Sr. Gutiérrez solicita que por la Asociación se haga algún tipo de actuación, conferencia ó mesa redonda, con el fin de sensibilizar a la ciudadanía sobre este caso.

Una vez hecha la entrega de un recuerdo a los asociados con más de 20 años de antigüedad en la Asociación, se levanta la sesión a las 13,55 h. en el lugar y fecha al comienzo indicados.



PRESENTACIÓN DE LA REVISTA NÚMERO 22,

Crónica de Juan Gutiérrez

Cuando nuestra asociación ha cumplido 24 años de vida (fue creada a finales de 1992) vamos en este acto a presentar el número 22 de la revista "Arte, Arqueología e Historia". Las personas que habitualmente asisten a la presentación de nuestra revista saben por años anteriores que nuestra asociación viene realizando diversas actividades:



Salón de Plenos de la Diputación

-Viajes y visitas culturales; ciclos de conferencias, abiertas a todo el público; jornadas de encuentro con los corresponsales en la provincia; concesión de los Premios Juan Bernier, de Arte, Arqueología e Historia; conciertos de música; exposiciones de pintura etc...

La fotografía de la portada nos brinda en esta ocasión una imagen del grupo escultórico del Gran Capitán, en la plaza de las Tendillas. El autor es Juan de Dios Vílchez Pérez, miembro de nuestra asociación. El motivo de la elección de esta portada obedece a que la revista incluye cinco conferencias sobre este personaje histórico, en conmemoración del quinto centenario de su muerte. La contraportada está dedicada a la Diputación de Córdoba, cuyo apoyo debemos siempre destacar y agradecer. Contenido:

Crónica de **actividades** de los años 2014 y 2015 por Juan Gutiérrez, Francisco Olmedo y Amador Sillero.

Información de las reuniones con los **corresponsales** celebradas en 2014 en Bujalance y en 2015 en Espejo por el cronista Juan Gutiérrez.

Entrega de los **Premios** Juan Bernier edición 2014: A Vicente Amigo, virtuoso de la guitarra flamenca (Arte), a José Escudero Aranda, director del Conjunto Arqueológico de Medina Azahara (Arqueología), a Ramón Montes Ruiz, de la Universidad de Córdoba (Historia).

Entrega de los Premios Juan Bernier 2015: A José Manuel Belmonte Cortés, escultor (Arte), a José Luis Sanchidrián Torti, de la Universidad de Córdoba (Arqueología), a Soledad Gómez Navarro, de la Universidad de Córdoba (Historia).

Estudio sobre la **Exposición Iberoamericana** de 1929 en Sevilla por Manuel García Parody. Estudio

sobre el **Museo Militar** de Sevilla por Francisco Olmedo Muñoz.

Artículos por secciones: 20 en total: 2 de arte, 4 en arqueología y 14 en Historia. Corresponden 11 a socios y corresponsales y 9 a otros.

Por contenido temático: 5 tratan de Córdoba capital, 7 Córdoba y provincia, 3 Andalucía, 5 son de temas generales.

VISITA A ANTEQUERA

Crónica de Amador Sillero Cabrera.

El 18 de febrero nos acercamos a la ciudad de Antequera. El interés cultural que genera su rico patrimonio es tan enorme, que da para más de una y más de dos visitas. Sí ya la Unesco declaró Patrimonio Mundial los dólmenes de Menga y de Viera y el tholos de El Romeral, junto con los espacios naturales de la cercana Peña de los Enamorados y El Torcal, lo que justificaría ya una larga visita, no hay que olvidar su Recinto Monumental de la Alcazaba, su Colegiata de Santa María, su Museo Municipal, sus... iglesias, conventos, palacios, arcos, puertas, ermitas, casas señoriales y un largo etcétera casi imposible de enumerar.

Como nuestro destino estaba relativamente cerca y el trayecto discurre por autovía, no fue preciso madrugar. A las ocho de la mañana, una hora prudente, iniciamos nuestro recorrido por la campiña cordobesa. Como siempre, nuestro Presidente fue dando de forma breve pero precisa, datos de Antequera, la denominada Antikaria por Roma y Medina Antaqira por los musulmanes.

Nuestro guía nos esperaba junto a la Plaza de Toros que aunque construida a mediados del S. XIX, no sería hasta finales del S. XX, cuándo tras una profunda remodelación, adquiriría el majestuoso aspecto que hoy presenta y que la sitúa entre los cosas más bellos de nuestro país. Allí junto a la Puerta de Estepa tomamos un ligero desayuno y sin pérdida de tiempo subimos en bus hasta una plaza singular: La del Portichuelo. Allí hicimos nuestra primera parada para contemplar la iglesia de Santa María de Jesús, antiguo convento franciscano de los S. XVI y XVII y la hermosa Capilla Tribuna de la Virgen del Socorro, construida en 1715 y que destaca por sus arcos y por la bóveda de la fachada realizada en cerámica y que se adorna con figuras geométricas de gran vistosidad.



A un paso de allí nos topamos con el impresionante Arco de los Gigantes que con su gran vano de medio punto abre un muro de más de dos metros de espesor, sustituyendo, allá por el S. XVI al existente acceso a la antigua cerca musulmana. Se nos aparece cuajado de inscripciones latinas empotradas en el muro. El arco en sí, está compuesto de dovelas alargadas de arenisca y en su clave se adorna con un jarrón de azucenas y que junto a un castillo y un león situados en una cornisa superior, completan el escudo de Antequera.

Al fin, por la Puerta Cristiana entramos en el Recinto de la Alcazaba y allí en lo que fue su patio de armas, con la Torre del Homenaje a nuestra derecha y la Torre Blanca a nuestra izquierda, el guía nos fue contando los pormenores de aquella imponente construcción. Por este cerro donde se ubica pasaron romanos, visigodos y árabes, con los que alcanza su máxima importancia hasta que finalmente en 1410 pasa a manos cristianas. Ya en 1361 estas murallas frenaron un intento de conquista de la ciudad por Pedro I, pero no sería hasta el mes de marzo del citado año de 1410 tras cinco meses de asedio, cuando el Infante Don Fernando pronunciara aquel: "Salgamos el sol por Antequera y... sea lo que Dios quiera", comenzando así la definitiva toma de la ciudad. El hecho de que a este Infante, que luego fue Rey de Aragón, se le conozca con el sobrenombre de "El de Antequera", nos da idea de la importancia que tuvo esta conquista en el mundo cristiano que lo consideró como su triunfo más grande desde la invasión árabe hasta la rendición de Granada.

Tras estas y otras muchas explicaciones, subimos a las dos torres. En primer lugar hasta el agudo

campanario que corona la del Homenaje y luego, a través del adarve de la doble muralla que la comunica con la otra, pasamos a la torre Blanca. Desde ambas nos deleitamos con las insuperables vistas de la ciudad y de un terreno circundante marcado por la increíble Peña de los Enamorados.

Muy cerca, tras pasar por la Plaza de los Escribanos, llegamos a la contigua Plaza de Santa María, en cuyo centro se alza airosa una estatua del poeta y teólogo antequerano Pedro Serrano que en pleno apogeo barroco del conceptismo y culteranismo, supo aislarse de ambas tendencias para dedicar su personal estilo sencillo, claro y puro, al verso religioso. A su espalda sorprende la colosal fachada realizada totalmente en piedra de sillería, de la Real Colegiata de Santa María La Mayor que edificada en la primera mitad del S. XVI, es considerada como el primer edificio renacentista que se construye en Andalucía y uno de los primeros de España.

Todavía se observan en ella algunos elementos del gótico tardío. Los tres pináculos que destacan en la fachada conforman la estructura de su planta interior: tres cuerpos verticales cerrados con arcos triunfales de medio punto y soportados por colosales columnas jónicas. En este impresionante recinto destacan las dos bóvedas de estilo gótico-mudéjar y que dibujando dos grandes estrellas de seis y ocho puntas, cubren la Capilla Mayor.

Como iba transcurriendo la mañana más deprisa de lo que todos deseáramos, abandonamos el templo y dimos un ligero vistazo a las ruinas de las Termas Romanas de Santa María, que desde la misma plaza se podían contemplar. Datadas en el S. I, sobresale entre los restos arqueológicos un gran mosaico policromado, de figuras geométricas y en cuyo medallón central se representa una divinidad marina.

Rápidamente bajamos por la calle Rastro y casi sin detenernos echamos una breve ojeada a la Fuente del Toro, pieza fundamental de uno de los Cuentos de la Alhambra de Washington Irving, en el que se hace eco de la leyenda de “ En la frente del toro es donde está el tesoro...”. Seguimos descendiendo entre naranjos, por la escalinata de la Cuesta de San Judas para llegar a la Plaza del Coso Viejo, rodeada por tres edificaciones singulares: los Conventos de la Encarnación y el de Santa Catalina de Siena y el increíble Palacio de Nájera, cuyos muros albergan el Museo de la Ciudad de Antequera y nuestro próximo destino. En el centro de la plaza una figura ecuestre: El Infante Don Fernando.

Este palacio de Nájera, construido en el S. XVIII,

posee una bella fachada realizada en ladrillo y adornada en una de sus esquinas con una torre-mirador cuadrangular con dos arcos en cada lado y cornisas de gran vuelo que le confieren aspecto ingravido y de gran elegancia. Nada más entrar nos encontramos con un patio claustal con un pozo en el centro y rodeado por doce columnas toscanas de caliza roja. Iniciamos la visita por una sala dedicada a los símbolos de la ciudad y en la que destaca una antigua bandera en la que bordados sobre fondo blanco, encontramos de nuevo el castillo, el jarrón de azucenas y el león.

Ya en las salas dedicadas a hallazgos arqueológicos destacan los del período de dominación romana y entre ellos el magnífico columbario monumental de Acilia Plecusa del siglo II y sobretodo el conocido como Efebo de Antequera, escultura procedente de Singilia Barba, perteneciente al siglo I d.C. y que realizada en bronce. Nos encontramos con una obra de gran belleza que sorprende por su natural sencillez y por la sensación de movimiento que transmite.



Efebo de Antequera

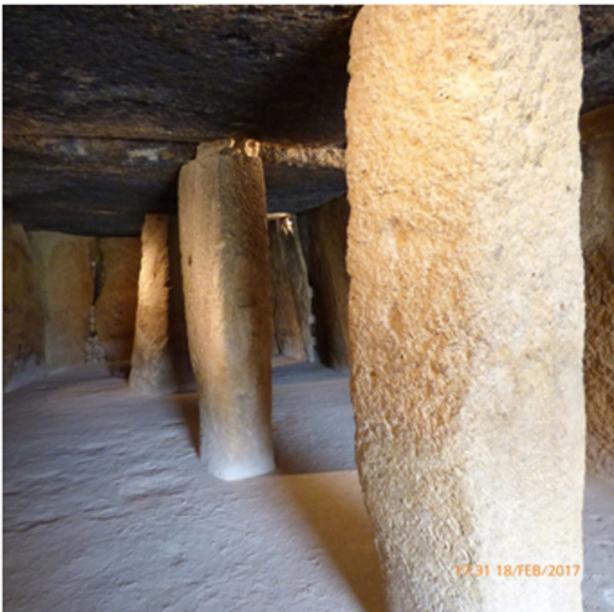
Seguimos recorriendo salas dedicadas a otros periodos históricos, prehistórico, paleocristiano, visigodo y por supuesto medieval musulmán y cristiano. Hay que detenerse a contemplar la espléndida escalera con tramos de ida y vuelta separados por meseta, que se cubre con bóveda de media naranja decorada con yeserías dieciochescas.

No podíamos salir de allí sin contemplar la platería barroca y los joyeles marianos que bien dispuestos

en vitrinas acondicionadas y bien guardados en cámara acorazada, nos dan buena idea de la devoción religiosa de esta ciudad.

Tras un reconstituyente almuerzo encaramos la tarde con una visita espectacular; nada más y nada menos que al Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera. Primero el Centro de Recepción, donde se proyecta una recreación muy ilustrativa del proceso de construcción del dolmen de Menga.

Después ya en el Campo de los Túmulos, el guía diserta sobre las características, tanto de los dólmenes como del tholos de El Romeral; cómo las técnicas constructivas tan magníficamente representadas en estos monumentos megalíticos, van evolucionando con el transcurrir del tiempo, desde los más de 6.000 años, todavía en el Neolítico, con que cuenta Menga y en el que se emplean piedras de colosales dimensiones y de hasta 180 toneladas, que precisan de pilares intermedios para el sostén del techado, hasta en el dolmen de Viera, con unos 4.000 años de antigüedad y en el que las piedras son ya losas más trabajadas y de menor tamaño que no precisan de pilares intermedios y donde la unión de paredes y techo es casi perfecta.



Finalmente nos habla del tholos de El Romeral, que ya debe de situarse en el Calcolítico y en el que la técnica constructiva es muy distinta: sobre una planta circular se va levantando una bóveda por aproximación de sucesivas hiladas de piedras.

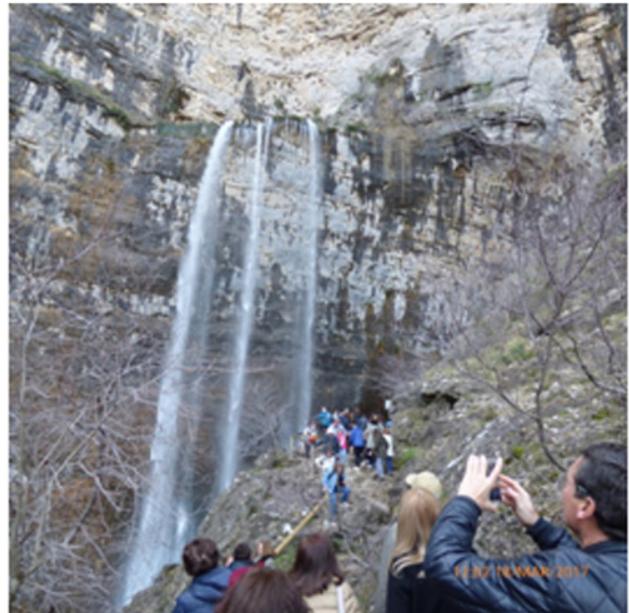
Tanto el de Menga, orientado hacia la Peña de los Enamorados, como el de Viera, orientado hacia la

salida del sol en los equinoccios de primavera y otoño, están cubiertos por sendos túmulos de 50 metros de diámetro. Desde aquí se divisaba la vega antequerana y en el eje Menga y la Peña, intuíamos más que divisábamos el túmulo de 75 metros de diámetro que cubre el tholos de El Romeral y que ya no llegamos a visitar por falta de tiempo. Una verdadera pena, pero que en nada empañó este fantástico viaje que tanto disfrutamos.

VISITA A RÍO MUNDO, VILLANUEVA DEL ARZOBISPO, VILLACARRILLO, IZNATORAF Y ALCARAZ

Crónica de Amador Sillero

Días 18 y 19 de marzo. Nuestro viaje de hoy había suscitado gran interés entre nuestros asociados, hasta tal punto que tuvimos que hacerlo en dos autocares, así que un numeroso grupo emprendimos la marcha a las seis de la mañana, ya que el trayecto era largo y tardaríamos más de cuatro horas, incluyendo una parada en Bailén para desayunar y estirar las piernas, en recorrerlo. Así es que pasadas las diez de la mañana llegamos a un paraje de la Sierra de Alcaraz, dónde a pesar del día tan bueno que teníamos por delante, la temperatura era más bien fresca, debido a que el sol no acababa de apuntar tras aquellos imponentes riscos y a la elevada humedad ambiental, y agradecidos, muy agradecidos por la total ausencia de viento.



Cascada en el nacimiento de Río Mundo

Tras recorrer un sendero sin dificultad alguna, fue llegando el rumor del agua a nuestros oídos, hasta que al doblar un recodo nos encontramos con la

espectacular cascada que constituye el nacimiento del río Mundo. El agua surge de una red de galerías y cuevas bajo tierra hasta encontrar su salida precipitándose en una caída de más de 100 metros de altura y otras tantas cascadas más pequeñas que se suceden y que configuran este espacio como uno de los rincones más hermosos de nuestro país.

Los que nos sentíamos con fuerzas para subir, lo hicimos hasta los diversos miradores que nos proporcionaban mejores vistas de este impresionante fenómeno. Los que no subieron, desde abajo contemplaban la altura del inmenso farallón desde cuyas entrañas surgía aquel misterioso caudal.

Allí, entre foto y foto, se nos fue pasando el tiempo y finalmente tuvieron que llamarnos para abandonarlo, ya que era tal la belleza y la fuerza del lugar que era muy difícil hacerlo. Tras una última mirada emprendimos camino, por la ruta que habíamos traído, hasta Villanueva del Arzobispo, dónde teníamos el hotel y el restaurante.

Una vez tomado posesión de nuestras respectivas habitaciones y bien almorzados, emprendimos camino hasta otro lugar: la localidad de Iznatoraf, la antigua ciudad árabe de "hisn at-turāb". Encaramada en la cima de un alto cerro de la Sierra de las Villas, goza de una posición privilegiada desde la que otear el terreno circundante, ayer para tomar a tiempo medidas defensivas, hoy para deleitarnos con incomparables vistas. A sus pies Villanueva del Arzobispo.



Muralla de hisn at-turab

Esta villa alberga un importantísimo patrimonio histórico que nos traslada a la época de al-Andalus. Las huellas arquitectónicas y artísticas que se conservan de aquel tiempo lo atestiguan, tales como los restos de su fortaleza árabe, que da nombre a la población, así como su urbanismo, con un casco antiguo rebotante de calles estrechas y serpenteantes, con antiguas casas medievales, colmadas de flores, plantas, macetas y fuentes evocan el esplendor de su pasado musulmán. Así nos deleitamos ante los arcos de la calle Campo, del Pozo de la Nieve, la Puerta del Arrabal, la calle Real, la casa de Alí-Menón,...para llegar a su joya más preciada: La iglesia de La Asunción, templo que hunde sus raíces en la mismísima toma de la villa por Fernando III El Santo, allá por el año de 1311, que ya en este mismo lugar mandó construir un primer templo para rezar, de traza gótico-mudéjar. Hoy nos encontramos con un edificio renacentista de planta casi cuadrada que en su exterior presenta vastos contrafuertes en su cabecera y una torre con aspilleras coronada por un capitel ortogonal. En su interior cuatro grandes pilares la dividen en tres naves, la central, más ancha, alberga la Capilla Mayor que cubierta por una bóveda de media naranja, nos impacta por su luminosidad y su amplitud. Su Sacristía alberga un gran conjunto de ornamentos y piezas litúrgicas, magnífica platería y preciosos ternos religiosos, hasta treinta y seis conté entre casullas, capas pluviales, dalmáticas,...

Con desgana dejamos este sorprendente lugar y ya en el llano, nos dirigimos al Santuario de Nuestra Señora de La Fuensanta, en las inmediaciones de Villanueva del Arzobispo. Originario del S. XIII, está integrado en una antigua fortaleza medieval de la que aún se conservan dos torres en su estructura. Se considera como uno de los más antiguos de la Península, ya que en el año 1291 era lugar destacado de peregrinación, hoy de romerías, no en vano la Virgen que alberga, custodiada por la orden trinitaria, es patrona de de las Cuatro Villas: Villanueva del Arzobispo, Villacarrillo, Iznatoraf y Sorihuela del Guadalimar. Hoy se nos presenta como un templo de tres naves, de estilo gótico y en el que se observan algunos detalles del románico.

Muy cansados, nos atrevimos todavía a dar un paseo por Villanueva. Nos acercamos a su Plaza Mayor, la renacentista Casa de los Arcos y el llamativo edificio del Casino. Acabamos rodeando la Iglesia de San Andrés. Hoy cerrada por obras, se nos presenta como una enorme construcción del siglo XVII, que fue en otros tiempos antigua fortaleza medieval con cuatro torres de las que aún pueden verse dos de ellas. Destaca la portada principal, de estilo clasicista, conformada por un arco de medio punto en el que a



modo de clave, se dibuja un óvalo que inscribe la heráldica episcopal. Finalmente está rematada por un frontón que alberga una hornacina a venerada donde se ubica una escultura del santo titular.

Con esto acabó una jornada intensa y fatigosa, merecíamos un descanso, cenamos y sin dilación nos retiramos a nuestras respectivas habitaciones.

El domingo se presentaba como un día espléndido. De nuevo en ruta nos dirigimos a la ciudad de Alcaraz ubicado en la parte más occidental de la provincia de Albacete y que tiene una particularidad muy llamativa: las aguas de sus ríos y arroyos desaguan en cuatro cuencas hidrográficas Guadalquivir, Guadiana, Júcar y Segura. Esto en lo que a geografía se refiere, pero también es muy llamativo y muy interesante el patrimonio cultural y artístico que posee. Pero antes de llegar haríamos una breve parada en el Real Monasterio y Santuario de Cortes que aunque no tiene gran importancia arquitectónica, la construcción actual se llevó a cabo en el Siglo XVIII sobre los restos de una antigua fortificación conocida como La Atalaya, sí que el lugar es un referente histórico ya que según cuentan las crónicas allí, en esta fortificación que era en realidad el castillo de Carriz, el rey, Alfonso VIII de Castilla se reunió con los reyes Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra, en las primeras Cortes conjuntas de la primigenia España, acordando importantes estrategias y compromisos para la batalla definitiva contra los almohades en las Navas de Tolosa y la posterior conquista de la ciudad de Alcaraz. Posteriormente, ya en 1265, hubo otro importante encuentro en este lugar, esta vez entre Alfonso X el Sabio y su suegro Jaime I de Aragón dónde se llegan a celebrar Cortes conjuntas para delimitar terrenos de conquista.

Tras pasear un poco por el extenso recinto y asomarnos un instante a su interior, ya que se estaba celebrando una misa en ucraniano que no terminaba nunca, emprendimos de nuevo viaje hacia Alcaraz. Allí al bajar del autobús, lo primero que vemos es la impronta de un castillo en ruinas coronando un cerro, que luego nos esteraríamos que se llamaba de San Cristóbal y que fue difícil de tomar por Alfonso VIII quién puso sitio a la ciudad inmediatamente después de la batalla de Las Navas de Tolosa, pero que no consiguió rendirla hasta el 23 de Mayo de 1213 abriendo con ello la puerta para la conquista de tierras murcianas. Reyes como Fernando III, Alfonso X, Juan I, Juan II y hasta los Reyes Católicos han tenido protagonismo en la rica historia de Alcaraz, lo que nos da idea de la importancia que tuvo en el pasado.

Caminando accedemos a su Plaza Mayor, Conjunto Monumental declarado de interés histórico-artístico y que nos presenta en su parte sur la Lonja de la Regatería que con sus doce arcos de medio punto y su doble galería porticada nos sobrecoge por su magnificencia; adosada a ella, en su parte derecha, se abre el Arco de la Zapatería, a través del cual se accedía al castillo de la ciudad.

Dirigiendo nuestras miradas hacia el oeste nos topamos con la Lonja del Alhorí que desde el Siglo XVI alberga el Ayuntamiento y que también presenta una doble galería porticada destacando en lo más alto el Escudo Imperial de Carlos I. Si nos volvemos y miramos a la fachada oriental de esta increíble plaza observamos otra Lonja, la de Santo Domingo, también porticada y esta vez lo que destaca en su parte superior es un gran escudo con las armas de Felipe II.

Adosada a esta Lonja está la singular Torre del Tardón, de estilo gótico-renacentista y de extraña planta, es un hexágono irregular que nos sorprende por los siete cuerpos más la crestería que la remata y que presenta en el cuarto el escudo de Alcaraz y en el sexto un reloj, por lo que también es conocida por la Torre del Reloj. Frente a ella y esto nos llama mucho más la atención, hay otra torre casi de su misma altura, la de la Iglesia Parroquial de la Trinidad, más sobria tiene sólo cuatro cuerpos en los que, como en la del Tardón el primero es de estilo gótico y los restantes renacentistas; el cuarto alberga el cuerpo de campanas y su planta es cuadrangular. La proximidad de ambas torres, separadas por una estrecha calle le confiere a la imagen que presenta una gran plasticidad, tal que es imposible pasar por allí sin fotografiarlas y fotografiarnos ante ellas una y otra vez.

Ya en la parte sur de la plaza, lo que encontramos es un pequeño jardín en cuyo centro y encima de un pedestal hay un busto del quizás el alcaraceño más famoso: el arquitecto Andrés de Vandelvira contemplando la Plaza. A su izquierda, la ya citada Iglesia de la Trinidad ante cuya portada principal de estilo gótico flamígero nos detenemos para estudiarla y admirarla.

Observamos un arco de estilo ojival con florituras góticas, bustos y relieves de caballeros y santos, un tímpano con decoración vegetal y un relieve de Dios Padre abrazando al Cristo bajo la figura del Espíritu Santo. Su interior, de estilo gótico y renacentista, presenta tres naves y cuatro tramos sin crucero, separados por pilares fasciculados. Destaca en el lado de la epístola del presbiterio una capilla renacentista con una bóveda vaída de clara influencia vandelviresca.

Otro elemento a considerar de esta parroquia, la única parroquia que queda de las doce que hubo en su momento, es el claustro de estilo renacentista que cuenta con tres arcadas en tres frentes y desde el que se observan bajo una nueva perspectivas la pareja de torres antes descrita. También hay que detenerse en su pequeño museo que cuenta con una buena colección de estatuaria gótica del siglo XV con tallas policromadas que ofrecen un acusado carácter flamenco. De entre ellas sobresale un grupo de varias figuras, procedente de la antigua iglesia de San Miguel, hoy desacralizada, y que representa con gran patetismo el llanto sobre Cristo muerto.

Ya fuera de la iglesia, después de recrearnos un rato más en aquella plaza tan singular, iniciamos un recorrido por la Calle Mayor deteniéndonos cómo no, en la fachada lateral de la Lonja del Alhorí, que cuenta con una espléndida portada conocida como de La Aduana. Una construcción bellísima de tipo plateresco, obra de Andrés de Vandelvira, que data de 1531-1532. Concebida en forma de arco de triunfo profusamente decorada con elemento góticos de gran variedad temática: vegetales, animales, figuras mitológicas y antropomorfas, etc. A ambos lados de la puerta, en las enjutas, hay dos bustos en unos medallones circulares, que representan a Elena y Paris, cuyos nombres están grabados en tales medallones. En la parte superior del arco se sitúa un friso en cuyo centro se puede observar el escudo de la ciudad sujetado por angelotes y ya sobre el conjunto, un enorme escudo de armas de Carlos I, flanqueado por dragones.

Toda la calle es una sucesión de casas nobiliarias que muestran en sus elaboradas fachadas escudos



Iglesia de la Trinidad

de armas. También encontramos en esta calle la antigua iglesia de San Miguel del siglo XIII, hoy dedicada a dar cobijo a exposiciones y otro tipo de actividades culturales. Ya, bajo el arco de la que hoy se conoce como la Puerta Nueva del Castillo, dimos la vuelta hacia el autobús que nos conduciría de nuevo a Villanueva del Arzobispo dónde teníamos previsto almorzar.

Terminada la comida y casi sin respiro alguno continuamos nuestro viaje en dirección a Córdoba. En el trayecto nos detuvimos en Villacarrillo y allí visitamos el monumento por excelencia de esta localidad: la Iglesia Parroquial de La Asunción, maravilla vandelviriana que fue declarada Monumento Nacional ya en 1931 y es considerada por muchos expertos en la materia la mejor iglesia de Vandelvira exceptuando por supuesto, las obras cumbres de Jaén y Úbeda.

La iglesia está construida sobre una antigua fortaleza medieval. De esto da testimonio su imponente torre de 56 metros, cuya base cuadrangular se asienta en uno de los antiguos torreones. Adosada a la fachada del pórtico principal, la conocida como Puerta del Sol, está rematada por un cuerpo de seis campanas y se corona con un octógono regular y cono pétreo. La original portada la conforma un arco de medio punto con motivos platerescos y molduras goticistas protegida por un pórtico con arco carpanel y una galería superior con tres arcos abiertos.

Su interior se nos presenta como una planta basilical con tres naves, divididas por pilares cilíndricos con cuatro finas columnas adosadas suplementados por un cuerpo complementario que los eleva y deja pasar

a través la luz en casi su totalidad. La nave central se cubre con una bella sucesión de cúpulas de media naranja con falsas linternas sobre pechinas, y las laterales con bóvedas vaídas rectangulares. Estas pechinas están decoradas con pinturas del siglo XVI de gran belleza, con una técnica mixta, al temple en su mayoría y al fresco en algunos fondos. En esta pintura encontramos a Profetas, Doctores de la Iglesia, evangelistas y Sibilas. A todos nos recordaron otras pinturas, las de Miguel Ángel de la mismísima Capilla Sixtina.

El retablo mayor data del siglo XVII y cubre toda la cabecera, de estilo barroco. Contiene un alto relieve dedicado a la Asunción de la Virgen. En los muros laterales de la iglesia, se abren capillas-hornacinas entre los contrafuertes, que se cubren con bóvedas de nervios.

Mención aparte merece la Sacristía, de planta rectangular con tres tramos cubiertos con bóvedas vaídas y decoración manierista. En ella destaca un frontón curvo con bellísimas ménsulas y roto en medio por el escudo episcopal del entonces obispo de Jaén.

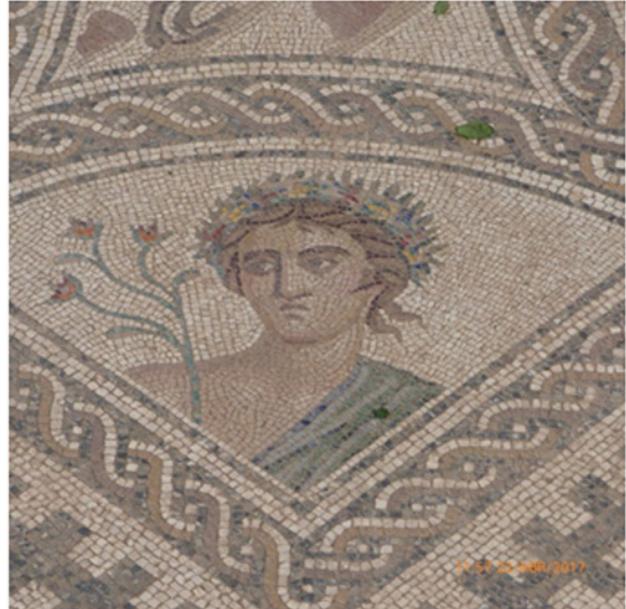
En dependencias altas del templo, al mismo nivel que las cúpulas de la Sacristía, se encuentra el Museo Parroquial, que en sus tres salas muestra obras procedentes de los templos de la localidad, así como otras donadas por cofradías y feligreses. Entre ellas destacan las piezas de orfebrería de los siglos XVII, XVIII y XIX, así como misales, biblias, casullas, etc.

De nuevo en la plaza, nos muestran algo que a todos nos causa gran sorpresa, un refugio antiaéreo construido allá por 1937, para proteger a la población de posibles bombardeos tal como sucedió en poblaciones vecinas como Andújar, Jaén, Linares o Iznatoraf. Se pensó que este sería el lugar idóneo, bajo la Iglesia de la Asunción ya que era bastante probable, que la aviación del bando nacional no tuviera como objetivo esta iglesia, símbolo de la religiosidad de Villacarrillo que albergaba, además, obras de imaginería de incalculable valor.

El refugio consiste en una red de galerías abovedadas de 287 metros de longitud entrelazadas a 14 metros por debajo del templo. Esta maraña de túneles de 2 metros de altura y 1,20 metros de anchura, se ha conservado intacta y lo verdaderamente anecdótico es que nunca se llegó a utilizar con el fin para el que fue construida ya que finalmente la localidad no sufrió bombardeo alguno.

Ya el día no daba para más y el viaje tampoco así

que dando un rodeo, a través de la calle Feria y la Plaza de España volvimos al punto de recogida del autobús y emprendimos nuestro regreso a Córdoba. Todavía nos quedaban casi doscientos kilómetros de camino.



Mosaico de los amores, Primavera

VISITA AL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE CASTULO Y MUSEO MINERO DE LINARES

Crónica de Amador Sillero

Uno de los nombres que más impactaban en nosotros cuando éramos todavía niños y ya buceábamos en la historia, aunque más por obligación que por devoción, era el de los Barca. Aquella familia cartaginesa de Amílcar, Aníbal, Asdrúbal, Magón,... Por supuesto que la figura más relevante fue Aníbal, ligado para siempre a otra gran figura, Publio Cornelio Escipión el Africano, por la pugna que mantuvieron entre ellos en el desarrollo de de la segunda guerra púnica entre Roma y Cartago. Supimos que tanto uno como otro recorrieron con sus ejércitos gran parte de nuestra península. También supimos que Aníbal se desposó con una princesa íbera: Himilce, hija del rey de Cástulo, con el matrimonio se selló la paz entre cartagineses y oretanos.

Hoy 22 de abril, nuestro viaje nos llevaría a las ruinas de esta enigmática ciudad: Cástulo. Éramos conscientes de la gran importancia que tuvo por su cercanía al río Guadalimar en un punto cercano a la desembocadura de este en el Guadalquivir, lo que le permitía tener fácil acceso a la navegabilidad. Situada a unos 5 km de la actual Linares, nos

encontramos con un espacio cuya primera ocupación se llevó a cabo hace unos cinco mil años por agricultores, que aunque primitivos, dieron lugar a la "Cultura de los Silos". Alcanzó gran importancia su minería captando la atención de griegos y fenicios, convirtiéndose en un núcleo avanzado de la periferia tartésica. Pero sería con la cultura íbera cuando alcanzaría su máximo esplendor al erigirse como capital de la Oretania, reino que expandió sus límites hasta territorios de Ciudad Real, Cartagena, Málaga y Gibraltar. Finalmente, en 208 a.C. pasa a formar parte de Cartago aunque por poco tiempo, ya que dos años más tarde y sitiada por el ejército de Escipión, se entrega a Roma que la incorpora a su provincia Tarraconensis y mantiene una importancia relativa adaptándose al organigrama romano, siendo de esta época buena parte de los restos arqueológicos encontrados en lo que hoy constituye un yacimiento arqueológico de primer orden.

Todavía tuvo Cástulo su importancia durante la época visigoda en la que sería sede episcopal hasta el siglo VII, cuando se trasladó el obispado a la floreciente ciudad de Baeza y con ello gran parte de material de derribo que posteriormente se aprovecharía en la construcción de edificios de esta nueva ciudad. Así encontramos una estatua de la mismísima Himilce que hoy remata su fuente de la plaza del Pópulo. Con ello comienza una decadencia que ya no cesaría hasta su total desaparición. Hoy lo que encontramos son ruinas aquí y allá de lo que fueron sus murallas, sus puertas, sus termas..., y sorprendentemente un mosaico descubierto en el verano de 2012 y que por sí solo justifica una visita.

Vale la pena detenernos en la descripción del mosaico que debido al derrumbamiento de una pared sobre él, se ha conservado excepcionalmente bien. Hay que comenzar con sus dimensiones, 12 por 6 metros y por el número de teselas que lo configuran, 750.000 y el periodo de su construcción entre los siglos I y II d.C., posiblemente siendo Domiciano el Emperador de Roma.

Aparte de las llamativas figuras que conforma su interior, puede apreciarse alrededor de estas, unos marcos de cuadraditos blancos y negros que hay quien los relaciona con un calendario. Ya en su interior y comenzando por sus esquinas encontramos cuatro rostros que representan las cuatro estaciones y entre ellas seis lunetas, dos en los laterales más largos y una en los más cortos con niños alados con diversos animales, liebres, faisanes... Son "amores" y ellos le dan nombre a la obra: Hoy se le conoce como El mosaico de los amores. Ya en el centro nos encontramos con el motivo principal. En

dos círculos tangenciales escenas mitológicas. En uno se nos aparece la diosa Selene en su carro de plata tirado por caballos, sobre el adormecido pastor Endimión y en el otro se representa el juicio de Paris en el momento en que con Hermes se traspasan la manzana de la discordia ante la expectante mirada de las diosas Afrodita, Hera y Atenea. Todavía en los seis espacios cuadrangulares oblongos que quedan entre estos los dos círculos y las seis lunetas de los amorcillos, se representa a un jabalí, un león, un caballo, una tigresa, un ciervo y una leona. Todo en el conjunto encaja perfectamente rezumando belleza, colorido y armonía.



Mosaico de los amores

Dejamos Cástulo y nos dirigimos a Linares. Paramos en la Plaza del Ayuntamiento y alcanzamos a ver la impresionante fábrica de la Basílica de Santa María La Mayor. Es una pena no poder visitar su interior, pero el tiempo apremiaba y estábamos interesados en visitar el Museo Arqueológico de la ciudad, ubicado en la conocida como Casa del Torreón, un palacio del S. XVII que perteneció a la familia Dávalos. Allí se exponen la mayoría de las piezas encontradas en Cástulo, desde monedas hasta piezas arquitectónicas. Entre ellas destaca y sobrecoge una monumental escultura de un león de piedra de 1.20 por 0.90 metros y de una tonelada de peso. Esta figura ya emblemática, descubierta en el otoño de 2013, se le ha venido a denominar por su expresividad el León de Cástulo.

Ya iba siendo hora de tomar un refrigerio y nos encaminamos hacia un restaurante llamado Las brasas de Terravana, donde descansamos y nos relajamos un poco mientras almorzábamos. Sin sobremesa y casi corriendo, pues el tiempo apremiaba, llegamos a un edificio emblemático de la ciudad, el conocido como Hospital de los Marqueses de Linares. Impresionante construcción neogótica que se nos presenta en una zona ajardinada a la que entramos por una cancela soportada por dos pilares coronados por sendas cruces de piedra y en las que se adosan un par de gárgolas metálicas de impresionante factura y que nos hicieron pensar a todos en templos góticos.

De las dos naves unidas por una galería central que conforman el edificio, como si de una enorme "H" se tratara, nosotros visitamos la primera, donde se ubica una luminosa Capilla de grandes proporciones en la que destaca el techo nervado del ábside. Hoy desacralizada el Ayuntamiento la utiliza para actividades culturales. En esta misma ala hay un auténtico museo conformado por utensilios sanitarios que en su tiempo formaron parte del material empleado en el Hospital. Incluso se ha representado la escenografía de una sala de operaciones, donde se encuentra una lámpara de quirófano, un paritorio, y numeroso instrumental quirúrgico y sanitario. Una sala adjunta está dedicada al trágico fin de nuestro insigne paisano Manuel Rodríguez Sánchez, "Manolete", ya que fue aquí en este edificio donde expiró el ya lejano 29 de Agosto de 1947, tras la cogida mortal que recibió la tarde anterior.

Volvimos a la Capilla y a su través descendimos a la Cripta para contemplar el majestuoso sepulcro que alberga los restos de los Marqueses de Linares. Fue esculpido en mármol blanco y bronce por Lorenzo Coullaut Valera, escultor reconocido por obras tan emblemáticas como el Monumento a Bécquer en Sevilla o el de Cervantes en Madrid. El conjunto tallado con gran realismo y absoluta belleza nos presenta las figuras durmientes de los Marqueses sobre la tapa de un túmulo rectangular, cuyo frontal enmarca una representación alegórica en bronce de La Caridad y en cuyas esquinas posteriores se engarzan otras dos de La Fe y de La Esperanza. Todavía, en una pequeña sala aneja, una figura de San Raimundo de Fitero en madera policromada con el rostro mirando al suelo, semioculto por la capucha del hábito, empuñando con su derecha la espada bajada y sosteniendo en su mano izquierda un estandarte de la que sería su primer Gran Maestro, Orden de Calatrava, causaría entre nosotros una honda impresión.



Plaza de toros de Linares

Una visita que no podíamos eludir era la que seguidamente realizamos a la Monumental Plaza de Toros de Linares. Muy bonita y muy curiosa, su patio de cuadrillas, su capilla, su..., pero a nosotros lo que más pareció interesarnos, según las numerosas fotografías que de allí se sacaron, fue una zona del ruedo entre los tendidos 2 y 3, donde Islero empitonó mortalmente a Manolete aquella aciaga tarde de Agosto.

Todavía nos quedaba una visita de las programadas. Después de dejar atrás la conocida fuente de La Paloma, recorrimos ese gran paseo de La Virgen de Linarejos y ya cuando lo llevábamos mediado y vislumbrábamos en su final la imponente estatua de Andrés Segovia, nos detuvimos para pasar a nuestra izquierda al recinto de la antigua Estación de Madrid, donde se ubica el Centro de Interpretación del Paisaje Minero.

Allí a través de antiguas fotografías, maquetas y paneles informativos, útiles de trabajo y muestras diversas de mineral, nos fuimos empapando de lo que fue un infame mundo laboral, gracias al cual prosperó la ciudad, pero que maltrató sin compasión a familias enteras que sufrieron en sus carnes las terribles exigencias de la minería.

Con la advertencia, por parte de nuestra guía local, de que aún nos quedaba mucho que ver en esta ciudad y con la promesa de que otro día volveríamos, retornamos como siempre, cansados pero contentos a Córdoba.



Centro interpretación Paisaje Minero

PASEO VISITAS REALES A CÓRDOBA

Crónicas de Francisco Olmedo.

El 20 de mayo a las 10,30 horas, quedamos citados en el patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba, al pie de la torre renacentista (en su interior se conserva el antiguo alminar construido en tiempos del califa Abderramán III, modelo de la Giralda almohade de Sevilla). Nuestro guía es Manuel García Parody. En esta ocasión nos va a hablar de las visitas que cuatro reyes, hicieron a Córdoba en su tiempo: Carlos I, Felipe II, Felipe IV y Carlos IV.

Previamente habíamos sacado la entrada para visitar el crucero de la Catedral, construido en tiempos de Carlos I y así no perder tiempo en la cola que se forma a esta hora. El crucero es obra del maestro mayor de la Catedral, Hernán Ruiz I el Viejo, Mandado construir por el obispo Alonso Manrique en 1521, comenzando las obras dos años después.

La Capilla Real de la Mezquita-Catedral de Córdoba es una capilla situada en el interior de la Mezquita-catedral de Córdoba. Fue fundada por Enrique II de Castilla para sepultar en ella los restos de Fernando IV y Alfonso XI, reyes de Castilla y León, aunque en la actualidad los restos mortales de ambos monarcas reposan en la iglesia de San Hipólito de Córdoba.

Es de estilo mudéjar, ya que fue construida en época

cristiana pero incorporando ornamentación de estilo árabe. En el flanco oeste de la Capilla Real está colocada la inscripción fundacional de la Capilla Real: *“Este es el muy alto rrey Don Enrique por honra del cuerpo del rey su / padre esta capiella mando facer. Acabose en la era de M e CCCCIX ans”*.

Salimos de la mezquita y nos dirigimos a la puerta del puente sobre el río Guadalquivir, otra parada para hacer la reseña de la visita real de Felipe II a Córdoba.



En la Puerta del Puente

Nos dirigimos buscando la sombra a la Plaza del Potro, tercera parada y finalmente a la Plaza de la Corredera, a las puertas del colegio de Nuestra Señora de la Piedad, lugar donde finalizó el paseo de 90 minutos de duración, después de estudiar la visita de Felipe IV y Carlos IV.



Manuel Garcia Parody en el Patio de los Naranjos



VISITA A LA CASA TALLER DEL PINTOR EMILIO SERRANO

Crónica de Ramón Montes

Durante los sábados 10, 17 y 24 de junio, se realizaron sendas visitas guiadas a la casa-taller del pintor cordobés Emilio Serrano Ortiz (Córdoba, 1945-2012). Las visitas contaron con las explicaciones de Ramón Montes Ruiz, profesor de Historia del Arte e investigador de la obra del pintor, y contaron con la inestimable y amable presencia, así como de sus ilustrativas explicaciones, de Estrella Madrigal Fernández, viuda del pintor. Las visitas comenzaron a las 12 horas y se extendieron a lo largo de aproximadamente hora y media. Durante las tres sesiones asistieron un total de 45 personas.

Al adentrarnos en la casa nº 24 de la calle Agustín Moreno, pudimos contemplar y disfrutar de la estética de la arquitectura tradicional cordobesa. Tras traspasar el zaguán típico, entramos en el patio, que en su crujía norte cuenta con una arquería soportada por columnas, dando acceso al patio que presenta un bello enchinado cordobés rodeando la refrescante fuente central, y en su lado de levante un pozo con brocal hispanoárabe de terracota.

Fuimos conociendo algunos datos sobre cómo, a mediados de los años ochenta, Emilio y Estrella adquirieron esta casa como hogar y taller. Poco tiempo después adquirieron una casa contigua semiderruida, procediendo a construir en el solar un taller bajo el diseño del arquitecto Arturo Ramírez Laguna.

A continuación admiramos el segundo patio correspondiente a la ampliación para taller, y contemplamos desde el mismo la magnífica panorámica del rosetón de la Iglesia de Santiago, colindante con la casa y sólo separada por la estrecha

calle Ronquillo Briceño, antes conocida como calleja del Viento. En el lado oeste del patio se encuentra el taller propiamente dicho, compuesto por dos plantas, y otro patio de luz ajardinado en su fondo.

En la planta baja pudimos conocer numerosas piezas que allí se exponen y que responden a las diferentes etapas evolutivas de su obra; todo ello dentro de unas explicaciones relativas, tanto a su vida como a su obra allí expuesta.

Sumergirnos en aquel santuario del arte, en aquel recinto que vio nacer tantas hermosas creaciones, fue toda una experiencia. No era la frialdad de un museo o una galería de arte. Era la calidez de la realidad que albergó la vida creadora del pintor. Allí pudimos recuperar la fascinación por los valores más auténticos del ser humano: los recuerdos de la infancia, la sencillez estética, los sentimientos y las emociones que nos humanizan, así como un profundo respeto y valoración de la belleza en aquellos lugares en los que se encuentra. Viendo su obra, apreciamos más claramente que la misma supone un revulsivo frente a los torpes derroteros en los que se viene desarrollando el arte en los últimos tiempos.

Emilio Serrano Ortiz nació en Córdoba, en 1945, en el seno de una sencilla y trabajadora familia del barrio de San Pedro. No nació en un ambiente artístico que le favoreciera, pero su sensibilidad, emoción y motivación despertaron en él su interés por la pintura desde su infancia. Cursó estudios en la Escuela de Artes y Oficios “Mateo Inurria” de Córdoba; y posteriormente en la Escuela Superior de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría, en Sevilla; finalmente se graduaría en la Escuela Superior de Bellas Artes de “San Jorge” de Barcelona.

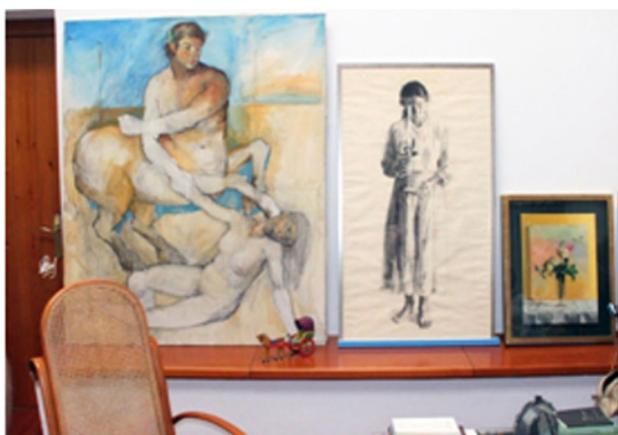
En su vida docente es fundamentalmente reseñable su actividad en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona, y en Escuela de Artes Aplicadas “Mateo Inurria”, desde 1980, donde alcanzó un alto reconocimiento entre el alumnado, por la calidad de sus enseñanzas y el trato cercano y humano que empleaba.

Como antes indicamos, en su trayectoria artística se aprecian diferentes momentos evolutivos, marcados por singulares registros artísticos, en los que vemos tanto su maduración técnica como sus inquietudes y avatares por los que fue pasando. De la primera etapa artística, o de “formación” (1963-1968), pudimos ver algunos ejemplos, como el dibujo Hombre sentado, 1963; y los óleos como Bodegón con fanal, 1963, y Larry, 1967. En los dibujos presenta un singular

Crónicas de las actividades realizadas por la Asociación

trazo con el que intenta reflejar la personalidad de los personajes retratados; y en los óleos a personas de su entorno y bodegones, plasmados mediante una estética académica.

En la etapa “de innovación personal” (1968-1974), se sumerge en nuevas formas estéticas que transmiten básicamente su conciencia social, mediante diferentes registros en los que intenta encontrarse a sí mismo, y que oscilan entre un realismo social crudo, un realismo fantástico y un surrealismo muy personal. De este periodo pudimos ver en su estudio algunos grabados como: *Opresión y libertad*, 1969; *Pensadora*, 1968; y *Sueño nº 1*, 1969; al igual que algunas muestras de “monotipos”, como procedimiento original de grabado: *Discurso absurdo*, 1971; *Hombre con cuernos y máscara*, 1972; y *Toro y mujer*, 1972.



Pinturas de Emilio Serrano

De la etapa “intermedia” (1974-1979) pudimos contemplar su obra *Recuerdo de mi infancia*, 1976, que se encuentra expuesta en una sala de su vivienda. Este es un periodo en el que vuelve a experimentar con realismo fantástico, empleando el desdoblamiento de los personajes, en un intento de representar el dualismo social y temporal de ciertas realidades, las paradojas y las disonancias cognitivas que invaden el devenir del pensamiento y sentimientos humanos.

Respecto a la etapa “final” (1980-2011), pudimos ver numerosas obras. No en vano se trata de la etapa más prolífica en la que se afianza en un realismo preciso, sutil, sereno y emotivo, cargado de sentimientos y recuerdos, por lo que la presencia de sus personales añoranzas es patente a través de iconos de su vida. En este periodo realizó una importante aportación al desarrollo del grabado en el que llevó a cabo una valiosa aportación. En concreto entre 1992 y 1997 fomentó el grabado entre otros artistas cordobeses,

creando la Asociación de Grabadores de Córdoba, en la que, junto a él, participaron José Antonio Castro Cadenas, Francisco Luque Palma, José Márquez Montero, Rafael Pineda, Pablo Ruiz, José Vega Millán, y José Luis Muñoz Luque.

En su estudio pudimos ver algunos de sus grabados de este periodo: *Homenaje a la mujer*, 1980; *Maternidad andaluza*, 1996; y *Adolescencia*, 1997. También pudimos contemplar importantes muestras de sus dibujos a grafito en gran formato: *Homenaje a la Música*, *Homenaje a las Bellas Artes*, *El sueño*, *Laúd*, y *La radio de los 50*, todos ellos de 1998, en los que pudimos apreciar su gran maestría en la técnica del dibujo a grafito.

Dentro de esta última etapa pudimos contemplar, en la parte alta de su taller, el taller propiamente dicho y algunos de sus últimos óleos, como *Bodegón con sandía*, 2004; *Rosas amarillas*, 2005; y *Homenaje a Córdoba*, 2011. Igualmente pudimos apreciar el entrañable espacio en el que se sumergía en la intimidad de su sensibilidad y de sus pensamientos a gestar sus más entrañables obras; siempre bajo la mirada del rosetón de la Iglesia de Santiago, una visión única, de la que él pudo disfrutar, y que le acompañó en sus jornadas de trabajo.



VISITA AL MUSEO DE LA ADUANA Y A LA CATEDRAL DE MÁLAGA.

Crónica de Francisco Olmedo.

El 17 de junio con la ilusión de visitar el nuevo museo de Málaga, salimos de Córdoba a la 8 de la mañana. La nueva sede del museo sita en el Palacio

de la Aduana, nace como consecuencia del auge comercial que vive Málaga a finales del siglo XVIII, auspiciado por el decreto de libre comercio de 1778 que permite al puerto de Málaga comerciar con América. Un momento de esplendor de la historia de Málaga que constituirá también el ambiente en el que germinará la colección del museo. Así, edificio y colección nacen inmersos en un mismo contexto y se unirán, tras años de andadura, a través de una historia común: el siglo XIX.

Este edificio es la expresión más rotunda del neoclasicismo en Málaga. Su ubicación, sus proporciones y su lenguaje arquitectónico lo convierten en un hito del paisaje urbano. La Aduana fue trazada en 1787, debido a la intensa actividad marítima de la ciudad. Carlos III autorizó su construcción en el ámbito de la nueva política de fomento a la actividad económica española.

Fue el arquitecto Manuel Martín Rodríguez, sobrino y discípulo de Ventura Rodríguez, el responsable de la estética clasicista propia de aquel momento. El proyecto original estuvo directamente inspirado en los dibujos de Sabatini para la Aduana de Madrid. Posteriormente, P. Nolasco Ventura concluyó el trabajo, modificando parcialmente los planos originales. Las obras comenzaron en 1791, salpicadas de incidentes que retrasaron su conclusión hasta 1829. Es un edificio pensado con un fin administrativo, por lo que la construcción proyecta la sobriedad y empaque de la arquitectura oficial de la época.

La Aduana, que acogía una comisaría, se ubica junto al Teatro Romano y a 200 metros del Museo Picasso. Acoge el Arqueológico y una de las mejores colecciones españolas de pintura del siglo XIX.

Es un edificio del siglo XVIII, el mejor edificio civil de Málaga, cerrado durante 20 años y abriendo sus puertas para su uso, es rebautizado como Museo de Málaga. Y lo hace con dos colecciones soberbias compuestas por 15.000 piezas arqueológicas registradas en almacén (se exhiben 2.000), que recoge restos paleolíticos, romanos, fenicios... y la colección pictórica del siglo XIX, XX hasta llegar al arte contemporáneo, de 2.000 obras (se exponen 200).

El Estado ha invertido 40 millones de euros en la rehabilitación del Palacio, con nueva museografía. La infraestructura cultural, de 18.400 metros cuadrados (15.400 metros cuadrados de superficie útil), la gestiona la Junta de Andalucía. Es el más grande de la comunidad andaluza y de los más sobresalientes

de España en la pintura del siglo XIX.

El museo tiene vocación enciclopedista. Dispone de piezas únicas en España como por ejemplo:

A) Museo Arqueológico:

Sorprende un casco de un guerrero griego, del siglo IV a. C., objeto ahora de estudio por expertos nacionales, encontrado en Málaga en unas excavaciones fenicias en 2012. La tumba del guerrero. Se halló en una actuación arqueológica en el casco antiguo de Málaga, extramuros de lo que fue la ciudad fenicia de Malaka. La cámara mortuoria, del siglo IV a. C. y perfectamente conservada, se considera un descubrimiento excepcional en la Península Ibérica porque junto a los restos inhumados de un varón de mediana edad se encontraron los restos de un ajuar



Casco de bronce de guerrero griego

-Alabastro de Lagos, Vélez-Málaga: tallado y pulido, de finales del siglo VIII a.C.

-Ánfora SOS del Cerro del Villar. Málaga. Cerámica a torno. Siglos VIII-VII a.C.

-Anillo con escarabeo egipcio del río Guadalhorce. Málaga. Plata fundida y soldada. Ágata incisa y engastada. Siglos VII-VI a.C.

-Mandíbula y fémur de neandertal del Boquete de Zafarraya. Alcaucín. Málaga. 32.000 a.C.

-Dios Bes del Torreón. Estepona, Málaga. Terracota. Siglos VII-VI a.C.

-Escultura femenina romana. Procede de la finca



Mandíbula y fémur de neandertal

la Camelia, Villanueva del trabuco, Málaga. Mármol tallado. Siglo I d.C.

-Jarro de boca de seta del Morro de Mezquitilla. Algarrobo, Málaga. Cerámica a torno con engobe rojo. Siglo VIII a.C.

-Marfil egipcizante del teatro romano de Málaga. Marfil tallado en bajorrelieve. Finales del siglo VI a.C.

-Medallón de Trayamar. Algarrobo, Málaga. Disco de oro fenicio trabajado con técnica de granulado, filigrana y punzón. Siglo VII a. C.

-Quesera de la Pileta. Cerámica a mano. Neolítico, V-IV milenio a.C.

-Thymiaterion de Cerro del Peñón. Vélez-Málaga. Bronce fundido. Quemador. Finales del siglo VIII a principios del VII a. C-

-Venus de Benaoján. Cueva de la Pileta. Málaga. Cerámica modelada. III-II milenio a.C.

-El nacimiento de Venus. El gran mosaico romano fue descubierto a mediados de la década de los 50 del siglo pasado por un vecino de Cártama que hacía obras en su casa. Se estima que fue el suelo de un edificio termal de finales del siglo II y en el centro de la composición, la diosa navega en una concha.

B) Museo de Bellas Artes:

Hay obras maestras de iniciación como 'El viejo de la manta' de un joven Picasso. El Museo también guarda el valioso 'Legado Sabartés', compuesta por grabados de Picasso.

-'...Y tenía corazón', también conocida como 'Anatomía del corazón', de Enrique Simonet, un cuadro de generosas dimensiones.



Anatomía del corazón de Simonet y Lombardo 1890

-Obras de tono religioso, un Sorolla, un Murillo o un retrato imponente de Anita Delgado, la princesa de Kapurtala.

-Es un museo que explica la importancia de la pintura malagueña del siglo XIX

-Los gladiadores. Obra de José Moreno Carbonero pintada en 1882. El lienzo, de gran formato, muestra a dos gladiadores refrescándose junto a un estanque tras la lucha.

-El milagro de Santa Casilda (1892). uno de los desnudos más interesantes de la pintura española del siglo XIX. La joven lleva colgado un cartel en el que se lee: "Rosa de 18 años, en venta por 800 monedas". Es uno de los depósitos del Prado más destacados.

-Las vanguardias en Málaga. Una sala muestra la obra pictórica de José Moreno Villa, surrealista con una mirada muy personal durante la década de los 20 del siglo pasado

Una mañana muy fructífera. Pasamos por el teatro romano al pie de la alcazaba. Estaba cerrado buena parte de él por obras.

Por la tarde teníamos concertada a las 16 horas la visita a la Catedral porque cerraba a las 17 horas. Tiempo suficiente para verla y vuelta a Córdoba.



Teatro romano al pie de la Alcazaba

VIAJE DE VERANO: LOS PAISES BAJOS (BÉLGICA Y HOLANDA)

Crónica de Ángel González Toledano

Con motivo del V Centenario de la reforma de Lutero de 1517, que se cumple este año, vamos a tener la posibilidad de visitar los lugares donde nació y vivió del emperador Carlos V de Alemania y Carlos I de España, su lugar de nacimiento fue Gante en el año 1500. España durante doscientos años estuvo muy comprometida con estos territorios. Esta crónica de Angel Toledano está colgada en nuestra página web, y consta de 59 páginas.

El día 2 de julio de 2017 llegamos al aeropuerto de Málaga. Salida del vuelo a las 06:55 y llegada al aeropuerto de Bruselas a las 09:30. Comenzamos con una visita panorámica de la ciudad, vemos entre otros: el Atomium, el Parlamento, el Arco del Cincuentenario, Plaza Laeken, la Plaza de España, Maneken Pis, etc. Continuamos nuestro recorrido a pie por su casco antiguo hasta llegar a la Grand Place, donde destaca su Ayuntamiento.

El día 3 continuamos la visita de la ciudad, paseando por Plaza de España, Palacio Real, Palacio de Justicia, Notre Dame du Sablón-.... almuerzo. Por la tarde visitamos Malinas, histórica ciudad belga y antigua capital de los Países Bajos, y Lovaina, ciudad universitaria de Flandes por excelencia.

Por la tarde visitamos Malinas, es el tesoro mejor guardado de Flandes. La catedral se construyó en el siglo XIII, y gracias a la imponente torre de San



Romualdo, es el campanario más grande de Flandes. En la calle Haverwerf (frente al río) se ubican las 3 fachadas más famosas: a izquierda la fachada de S. José, en medio la casa de los Diablos, y a la derecha la casa del Paraíso (el jardín del Edén). Las fachadas datan del siglo XVI.

En 1504 la hermana de Felipe el Hermoso (Margarita de Austria) gobernó ésta ciudad, hasta 1530. Trasladó la sede a Bruselas, en 1530, y dejó a Malinas como capital religiosa hasta hoy que sigue siendo sede del Primado de Bélgica. A continuación vemos el Ayuntamiento de Malinas.



Ayuntamiento de Malinas

Crónicas de las actividades realizadas por la Asociación

El día 4 nuestra ruta nos llevará hasta Gante, capital de Flandes y ciudad de glorioso pasado, fundada en el s. XII, destaca su arte y tradiciones históricas. Visitamos la famosa catedral de San Bavón, donde se expone “La Adoración del cordero Místico”, el Teatro Flamenco, la Torre del Campanario, el Castillo de los Condes de Flandes, etc. Después visitamos Brujas, una de las ciudades medievales mejor conservadas de Europa, considerada Patrimonio de la Humanidad. A continuación realizamos una visita panorámica de la ciudad, recorreremos su centro y vemos la Iglesia de Notre Dame, Plaza de los Curtidores, la antigua Lonja de los Pescadores, Plaza del Burgo, el Ayuntamiento, la capilla de la Santa Sangre, Plaza del Mercado, etc.



Catedral de Gante

Ayuntamiento de Gante



Aquí empiezan las casas de los gremios, la de los albañiles, las de los sastres, la de los cerveceros, de la cebada, de los banqueros. Estas casas son del 1500. Carlos V decía que era la ciudad más rica... y tenía razón. La iglesia de San Miguel, que empezó a construirse en 1500, no la terminaron nunca. Esta ciudad fue mártir de la II guerra mundial, pero la reconstruyeron.



Casas gremiales de Gante



Castillo nació Carlos I rey español el 24 de febrero de 1500

BRUJAS es nuestro siguiente destino, después del almuerzo nos desplazamos hasta la ciudad de Brujas, y conocerla empezando por ver la fachada del ayuntamiento, que vemos en foto:



Ayuntamiento de Brujas

En esta foto vemos unos barcos por uno de los cincuenta canales de Brujas, una de las más bellas ciudades de Europa. A continuación pasamos por la casa de María de Borgoña, madre de Felipe el Hermoso.



Al fondo a la izquierda vemos la torre de la Iglesia de Nuestra Señora, la segunda torre más alta de Bélgica y en ella se encuentra el busto de Juan Luis de Vives (1492-1540)

El día 5 visitamos Amberes destacada por ser una ciudad artística, descubriremos algunos de sus maravillosos monumentos: la Casa Rubens, la Catedral, la Plaza Mayor, etc. Almuerzo y continuamos el camino atravesando las islas de Overflakke, Duiveland y Beveland hasta llegar a Middelburg, histórica ciudad fundada en el s. XII. Seguimos nuestra ruta por Zelanda, paisaje de tierras sumergidas e islas donde predominan los grandes diques y largos puentes, hasta llegar a Rotterdam, corazón económico e industrial del país, es uno de los mayores puertos del mundo.



El día 6 salimos hacia Delft, una de las ciudades más antiguas del país, rodeada y cruzada por numerosos canales y famosa por su porcelana, tendremos breve tiempo libre para recorrer su centro. Continuaremos hacia La Haya, capital económica holandesa y sede del Tribunal Internacional de Justicia, podremos recorrer sus calles y ver algunos de sus edificios más emblemáticos como el Palacio de la Paz. A continuación nos dirigiremos a Madurodam, visitaremos esta liliptiense ciudad, la cual reproduce con minuciosidad y detalle los principales monumentos y paisajes de Holanda. Almuerzo. Continuación hasta Ámsterdam.

Róterdam situada al oeste de los Países Bajos, cerca de La Haya. Situada a 30 km del mar, tiene una población de 623.556 habitantes. El área metropolitana de Róterdam cuenta con una población de 2,82 millones de personas. El puerto de Róterdam, Europoort, es el más grande de Europa en extensión y el segundo más grande del mundo. Está comunicado con el río Rin. Erasmo de Rotterdam, humanista, filósofo, filólogo y teólogo neerlandés, autor de importantes obras escritas en latín nació en esta ciudad.

Madurodam es la ciudad más pequeña de Holanda. Se trata de un pequeño parque temático en La Haya, hay tantas maquetas hechas a la perfección que llegará un momento en que no sabemos hacia dónde mirar. Madurodam no es sólo un parque temático, sino que también es un monumento a un héroe de guerra. Poco después de que George Maduro falleciera en el año 1945 en el campo de concentración de Dachau, sus padres financiaron la ciudad en miniatura en su honor. Desde su creación los ingresos del parque son donados para diferentes obras en beneficio de la juventud.

Crónicas de las actividades realizadas por la Asociación

El día 7 visitamos Ámsterdam, hacemos una visita panorámica por la capital de los Países Bajos, veremos entre otros: la Torre de la Moneda, la Plaza Dam, el Palacio Real, la Iglesia de San Nicolás, recorreremos su mercado de las flores, etc. A continuación realizaremos un paseo en barco por los canales de la ciudad, recorreremos estas vías fluviales que reflejan cinco siglos de gloria arquitectónica.



Paseo por Ámsterdam

Continuamos el día 8, nuestro próximo destino es Colonia, para visitar el "Dom", una impresionante catedral gótica en la cual destacan sus 2 torres de 157 metros de altura. Continuaremos hasta St. Goar, donde haremos un paseo en crucero por la parte más bonita del Rin, pudiendo admirar sus asombrosos castillos y fortalezas. Almuerzo a bordo. Por la tarde continuamos por el Valle del Rin hasta llegar a Frankfurt.



Catedral de Colonia



Numerosos castillos se alinean en ambas orillas del Rin

Durante el crucero mencionado, pudimos disfrutar de navegar por el Rin, contemplar el paisaje verde, levantándose a la orilla del río, pueblos y castillos.

Una vez finalizado el crucero por el Rin, nos dirigimos en el autocar hacia Frankfurt, a donde, siendo el sábado día 8 de tarde, iríamos a hacer una pequeña visita andando.



Los fotógrafos posan



Esperando subir al crucero



Posando en grupo los 47 asociados

El día 9 llegamos a Málaga cansados y contentos, y haber conocido Bélgica, Holanda, Colonia y Frankfurt de Alemania. Nos queda los buenos recuerdos y agradables días pasados en grupo.

VISITA A ALCALÁ LA REAL

Crónica de Amador Sillero

Cuando en 1341 Alfonso XI toma definitivamente lo que desde el año 713 se llamaba Qal'at Banu Said, le concedió a la plaza conquistada, el título de Real, “convirtiéndose en llave, guarda e defendimiento de los Reinos de Castilla frente al Reino Nazarí”. Hoy la localidad es conocida por el nombre de Alcalá la Real, como dicen sus habitantes, la única Real de todas las Alcalás. Sin duda alguna fue este uno de los momentos más singulares e importantes de su historia; tal es así que la ciudad luce orgullosa en su escudo una llave, símbolo que nos recuerda su pasado en tierra de frontera y puerta que era necesario franquear por unos y otros contendientes.

Hoy 4 de noviembre, nuestros pasos nos encaminaban hacia allí, a unos 115 km. de Córdoba y aunque las previsiones meteorológicas anunciaban un día frío y pasado por agua, subimos al autobús con buen ánimo y con el deseo de pasar una buena jornada. Tras un breve, pero contundente desayuno a base de tostadas con aceite de oliva de la comarca, en la Estación de Luque, nuestro Presidente micrófono en mano, nos fue ilustrando sobre el objetivo de nuestra visita. Por supuesto el plato fuerte de la misma era la Fortaleza de la Mota y fue lo primero que llamó nuestra atención cuando desde lejos divisamos, entre olivos y atalayas, el caserío de la localidad. Ya de lejos, la majestuosidad de este conjunto monumental enclavado a 1033 metros de altitud, nos hace tomar conciencia de que nos acercamos a uno de los sistemas defensivos más complejos e importantes de lo que fue Al-Andalus.

Serpenteando por calles que se hacían cada vez más estrechas, llegamos hasta una explanada donde nos esperaba nuestra guía local y que nos acompañó a la entrada del recinto y una vez realizados los trámites necesarios, sin pérdida de tiempo iniciamos nuestra visita traspasando la primera de las tres puertas, que de las siete con que contó la ciudad medieval, quedan en pie: la de las Lanzas, llamada así por ser en este un lugar de concentración de las milicias alcalaínas, donde se pasaba revista y se pagaba a los soldados de la tropa o “lanzas”. Hoy presenta un aspecto renacentista tras su última transformación en 1578. Se observan pilastras toscanas que soportan un friso y un arco de medio punto coronado por un frontón triangular; todo muy desgastado, apreciándose inscripciones ilegibles y escudos de armas irreconocibles.

Continuamos el paseo y nos sorprende a nuestra derecha un espacio conocido como “entrepuestas”, que sobrecoge por lo escarpado y por la altura que presenta. Por encima suya asoman torres de la Alcazaba. En un plano inferior se sitúa la Torre del pozo, que escondió el abastecimiento de agua a la fortaleza y que retrasó su conquista hasta que fue descubierto por las tropas cristianas. A la izquierda discurre la muralla del arrabal de Santo Domingo.



Así llegamos a la monumental puerta en recodo de la Imagen, con doble arcada mixta de medio punto el primero de sus arcos y de herradura el segundo. Su nombre lo debe a que en lo alto guarda en una hornacina, una imagen de la Virgen. A nuestra izquierda tenemos una magnífica vista de la ciudad, blanca, extendida a nuestros pies, pero nuestra mirada se detiene en la ladera del monte, donde todavía permanecen las ruinas de lo que fue la Iglesia de Santo Domingo de Silos. Por la tarde nos enteraríamos de que en ella fue bautizado, quizás el hijo más ilustre de Alcalá la Real, nada más y nada menos que Juan Martínez Montañés.

Todavía nos quedaba que pasar la tercera puerta, la del Peso de la harina, donde se procedía al pago de aranceles a la entrada de la ciudad. En su dintel, se aprecia una oquedad que albergaba una gran balanza donde se llevaba a cabo el pesaje de las diversas mercancías. Pasada esta última puerta y relacionada con ella, encontramos a nuestra derecha la recreación de una botica de la ciudad. Aún resuenan entre sus paredes términos como quintales, arrobas, celemines, azumbres, palmos, varas...

Caminando entre los restos de una barriada, dónde se distinguen viviendas, pequeñas bodegas, hornos... un auténtico trazado urbano medieval que nos conduce a la fortaleza o castillo propiamente dicho: La Alcazaba, cuyo majestuoso alzado lleva ya

rato indicándonos que es el recinto principal de esta Fortaleza de la Mota. Los dobles arcos de herradura apuntada y entrada en recodo, nos recuerdan su origen árabe, aunque las transformaciones sufridas entre los siglos XIV y XV, le hayan dado a la edificación un aire gótico-mudéjar. El conjunto ubicado en el punto más elevado del cerro, presenta una estructura triangular cuyos vértices lo ocupan tres torres: la de la Vela, la Mocha y la del Homenaje, la más sólida e imponente con sus 20 metros de altura. Las tres están conectadas por lienzos de muralla con adarves altos. El Patio de Armas entre ellas, remata este recinto defensivo que por su ubicación, por sus dimensiones y por su solidez arquitectónica nos da idea de la importancia estratégica de la ciudad medieval. Sin duda alguna, Alcalá la Real fue un baluarte inexpugnable y jugó un papel protagonista en la vida de frontera. Parte de esta vida la encontramos representada en el interior de la torre del Homenaje, dónde en el salón del piso medio, que destaca por la armonía de sus proporciones y la belleza arquitectónica de su bóveda octogonal sobre trompas de ladrillo, encontramos una recreación de personajes de esta vida: el Adalid, el Alcaide, el Almayal, el Alfaqueque,...

Dejamos la Alcazaba y encaminamos nuestros pasos hacia la otra gran edificación de la Fortaleza: La Iglesia Mayor Abacial de Santa María, elegante e imponente, como corresponde a un edificio fronterizo. Nos sorprende la majestuosidad de su torre coronada por un chapitel de cantería, que se levanta intencionadamente por encima de la altura de la Alcazaba como símbolo de la victoria cristiana sobre el antiguo poder musulmán. Construida sobre una antigua mezquita, nos adentramos en ella por una de las tres portadas con que cuenta, y que presenta un arco de medio punto decorado con palmetas de acanto en las dovelas. Su interior, en estado semirruinoso, pero muy bien acondicionado, presenta tres partes bien diferenciadas: una primera sustentada por cuatro pilares interiores que junto a los contrafuertes exteriores, que se ven en la fachada y muros laterales, sostienen las bóvedas de crucería estrellada. Su minuciosa decoración tiene una fuerte raíz gótica e influencias del plateresco. La segunda parte corresponde al cuerpo de la iglesia y se trata de una sola nave con bóveda rebajada de ladrillo y la tercera corresponde a la cabecera, levantada a modo de gran arco de triunfo dividido en tres arcos a la misma altura, volviendo a la arquitectura de tres naves.

En el siglo XVI Alcalá la Real empezó a desplazarse hacia el llano donde poco a poco se iría extendiendo y consolidando, a costa del abandono de la Fortaleza.

El templo, a finales del siglo XVIII, preso de la soledad perdió su sentido religioso, y un incendio provocado por las tropas francesas en su huída de la ciudad después de su ocupación en 1810, pondría fin a su actividad y a parte del edificio.

Abandonamos esta Iglesia Abacial y pasamos al edificio de las Casas del Cabildo, una construcción de dos plantas que data del siglo XVI y que albergó las dependencias del gobierno municipal administradas por el Corregidor. A principios del siglo XVIII, también serían abandonadas cuando el Consistorio alcalaíno se trasladó al emplazamiento que hoy ocupa en la plaza del Arcipreste de Hita de la nueva ciudad.



La Plaza Alta, aneja a las Casas del Cabildo y lugar que fue lonja y escenario de representaciones y actos públicos, sería lo último que visitaríamos de esta imponente Ciudad Fortaleza de la Mota.

El autobús nos trasladó al llano y nos dejó en el centro de la nueva Alcalá la Real; allí tras contemplar el Pilar de los Álamos, monumental fuente renacentista construida en 1552 que presenta además de sus cuatro caños, dos tenantes sosteniendo el escudo de la ciudad, flanqueados por dos grifos, nos dirigimos a la Iglesia de San Antón, construcción neoclásica del siglo XVIII de la que solo pudimos ver su fachada exterior en la que destaca la portada con arco de medio punto muy moldurado, flanqueado por pilastras toscanas. En un segundo cuerpo existe una hornacina enmarcada por columnas jónicas y pináculos en la que se venera una imagen del Cristo de la Misericordia. La parte superior está rematada con una espadaña adornada con alerones. Delante de la iglesia encontramos la estatua de otro alcalaíno ilustre: el escultor Pablo de Rojas.

Caminando por la Carrera de las Mercedes, aquí conocida por "El Llanillo", nos dirigimos a la Iglesia de la Consolación, nueva sede de la Abacial, por

lo que también se denominada Santa María la Mayor. Edificada por los padres franciscanos de la Orden Tercera en 1539, acabaría convirtiéndose en el principal templo de la ciudad, después de la desacralización y destrucción de su antecesora. Tras sucesivas transformaciones presenta hoy una fachada, simétrica, tal y como mandan los patrones del último renacimiento, caracterizada por concentrarse su ornamentación en la portada. Dividida en dos pisos, observamos en el inferior un arco de medio punto moldurado y flanqueado por dos pares de columnas, que sostiene unas hornacinas con las imágenes de los patronos fundadores de la Orden, San Luis Rey de Francia y Santa Isabel Reina de Hungría, como reza en el friso del entablamento. El piso superior, de composición triangular, consta de un templete en el que se alberga la imagen titular del templo. Este piso está enmarcado por dos pares de pináculos, en cuyos pedestales está inscrita la fecha de terminación en 1531, que contrasta con las fuentes documentales que señalan, como datación válida la de 1581.



Iglesia de la Consolación

Adosada al templo destaca una enhiesta torre del siglo XVIII, que con sus 36 metros de altura constituye, por sí sola, un monumento con entidad propia. En el interior de la iglesia nos encontramos con una planta de cruz latina inscrita en un rectángulo, dividida en cinco tramos que abrigan una bóveda de ladrillo enlucida con mortero, simulando sillería de piedras. Cuenta con capillas laterales decoradas en estilo barroco y un deslumbrante retablo mayor de este mismo estilo, presidido por una imagen de La Virgen de las Mercedes, patrona de Alcalá la Real.

A continuación, nuestro periplo turístico nos proporcionó una agradable sorpresa: un yacimiento romano denominado aquí como la "Domus Herculana", ya que de esta zona provenía el pequeño Hércules de mármol, localizado a finales del siglo

XIX y que desde 1925 forma parte de la colección de arte romano del Museo Arqueológico Nacional en Madrid. El yacimiento presenta la superposición de diferentes niveles de ocupación desde el siglo I al V d.C. Este enclave de época altoimperial sufrió al menos dos momentos decisivos de destrucción: el primero, a finales de la segunda mitad del siglo III d.C., causado por un importante incendio, y el otro en el siglo IV, después de la época del emperador Constantino I. A partir de aquí no hay constancia de nuevos asentamientos y no sería hasta fechas muy recientes cuando sería descubierto, estudiado y puesto en valor. En las últimas excavaciones se han encontrado numerosos restos arqueológicos entre los que destacan la cabeza de un fauno y un alto relieve de un Hércules con perro que después tendríamos oportunidad de contemplar en el museo del Palacio Abacial.

Cansados pero todavía con ganas de seguir descubriendo lugares interesantes de la localidad, nos dirigimos hacia la Plaza del Ayuntamiento para contemplar el edificio que alberga al Consistorio. Nos encontramos con un palacete de finales del siglo XVIII dotado de tres cuerpos en perfecta simetría. Simetría que se rompe al ubicarse una torre en el lado derecho faltando la del lado izquierdo que nunca llegó a construirse; su lugar lo ocupan dos arcos sobre pilastras rematados por mascarones que se suman a los nueve con que cuenta el cuerpo superior de la edificación. En el cuerpo central destaca un gran balcón coronado por un frontón curvo con un escudo y a ambos lados dos nichos. Como en la planta baja, los vanos son aquí adintelados y están decorados con molduras.

La única torre está compuesta por dos cuerpos de planta cuadrada, estando el superior abierto por vanos de medio punto y decorado por un frontón triangular en cada lado con una cúpula semiesférica. Pero lo más llamativo de la torre es que cuenta con un magnífico reloj lunar, obra de Fernando de Tapia y Castilla, único en su clase y sobre el cómo sería su funcionamiento y cómo se interpretaría, especulamos todo el grupo. La plaza cuenta con otro motivo interesante: la mencionada estatua de Juan Martínez Montañés.

La mañana había sido intensa y ya necesitábamos un descanso y un buen almuerzo. Nos repusimos en el restaurante Zacatín, muy cerca del Llanillo y cuando finalizó el almuerzo, solo tuvimos que cruzar la calle para adentrarnos en el citado Palacio Abacial que hoy alberga el Museo Arqueológico de la ciudad. Edificio del siglo XVIII que presenta una fachada de estilo neoclásico con influencias del barroco francés,

reflejado en las buhardillas, e italiano, reconocible por las líneas curvas del balcón y el prominente alero del tejado. En su interior nos encontramos con un patio enclaustrado de tres cuerpos abiertos y soportado por doce columnas.

La exposición del museo se exhibe en cuatro salas y refleja los aspectos más significativos de la historia local, desde la Prehistoria hasta la Edad Media, destacando los hallazgos procedentes de la Domus Herculana, como antes hemos señalado y los pertenecientes al Tesorillo de Ermita Nueva, tesoro califal del siglo X.

La noche se nos echó encima y el cansancio en todos nosotros, se hizo patente. Así un poco agotados, pero totalmente satisfechos por la intensidad del día, volvimos dormitando a Córdoba y pensando ya en nuestro próximo viaje.



Villa romana *Domus Herculana*

VISITA A PUENTE GENIL: YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE FUENTE ÁLAMO

Crónica de Amador Sillero

En las postrimerías del siglo XIII, Gonzalo Yáñez Dovinal, Señor de Aguilar, construye sobre el río Genil un frágil puente de madera que permitía el paso entre ambas orillas. Con el transcurrir de los años el panorama cambia, el puente es sustituido por otro de piedra y en torno suyo surgen dos poblaciones: en la margen derecha del río, una villa denominada Pontón de Don Gonzalo o La Puente de Don Gonzalo perteneciente al Marquesado de Priego y en la izquierda, un núcleo más pequeño que llevaría el nombre de Miragenil dependiente del Marquesado de Estepa. Tras varios intentos fallidos, ya en la regencia de María Cristina, ambas poblaciones se unirían en 1834 en una sola que

se denominaría Puente Genil, pertenecería por completo a la provincia de Córdoba con lo que el río en este tramo dejaría de ser límite con la de Sevilla.

Esta ciudad que atendiendo a estas consideraciones, podríamos decir que es relativamente de reciente creación será el punto de destino de nuestro viaje y como la distancia que le separa de Córdoba es relativamente pequeña, unos 69 kilómetros, no fue preciso madrugar demasiado; así es que el día 16 de diciembre, a las nueve de una mañana despejada pero fría y algo ventosa, iniciamos nuestro viaje.

La primera parada la hicimos en el yacimiento arqueológico de Fuente Álamo, ubicado a tres kilómetros de la localidad, por una carretera que conduce a la aldea de Los Arenales. El yacimiento se encuentra fuertemente influenciado por la civilización romana, correspondiente a los cinco últimos siglos de la dominación del Imperio Romano en el sur peninsular y luego más tarde por la cultura árabe, ya que en época califal, en el siglo X se construiría sobre parte de la Villa Romana, una almazara de viga. Hoy detectamos tres usos o destinos que en tres épocas distintas se les dio a las construcciones existentes: el primero constituido por unas termas romanas del siglo I, época Julio Claudia, un segundo el de una villa romana, que es el que más interés despierta, y el tercero la ya mencionada almazara islámica.



Mosaico de las Tres Gracias

Por el tipo de edificación, los materiales empleados, la extensión de los restos y los mosaicos encontrados, hemos de suponer que la villa romana perteneció a una familia de gran prestigio social y con gran poder económico. Lo más destacable de ella son los mosaicos figurativos y geométricos que pavimentan los suelos de todas sus estancias. De los figurativos nos sorprendieron tres por su innegable belleza, uno en el que se representan escenas de la vida del

dios Dionisos en las que aparecen también su tutor, el dios Sileno y el dios Pan. Otro denominado el de las Tres Gracias, Áglae, Eufrosine y Talía, diosas de la belleza, el hechizo y la alegría; con otras figuras de ninfas, sátiros y el caballo Pegaso y el tercero, quizás el más singular, de tema nilótico, que se puede considerar sin ningún género de dudas una pieza excepcional, en el que aparecen representado en un cuadrado central, el dios Río acompañado de un cocodrilo y un hipopótamo, mientras unas aves parecidas a íbices picotean más arriba. Al cuadrado se le adosan cuatro absidiolas semicirculares en las que se representa en escenas sucesivas, una lucha entre pigmeos y grullas, asociándose a las diversas escenas una narración escrita en un latín muy evolucionado de finales del siglo IV -siglo V, como si fueran viñetas de un antiguo comic y que además le dan un sentido cómico a la narración. ¿Estábamos ante el primer “tebeo” de la historia? Nos decepcionó un poco el saber que lo que contemplábamos era una copia y no el original que se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba y que parece ser que hay intención de devolverlo a su lugar de origen, hecho que celebraríamos por nuestra parte.



El arqueólogo David Cubero se dirige al grupo

Muy satisfechos por la visita guiada por el arqueólogo David Jaén que nos amenizó con sus explicaciones todo el recorrido, abandonamos Fuente Álamo y ya nos dirigimos a Puente Genil. En el barrio del Carmen hicimos una breve parada para repostar y los que no lo necesitábamos, aprovechamos para ver, aunque solo fuera exteriormente, su iglesia. Construida en 1917 como capilla de una fábrica de harinas que junto a ella existió y que llevaba su nombre, es de estilo neogótico y su fachada de mármoles policromos, presenta una portada en arco ojival, igual que la ventana situada por encima, culminándose con una espadaña central de un solo cuerpo de campanas.

Nuestra siguiente parada sería el ya mencionado puente que cruza el río Genil, el de la Unión, sólido, pétreo, de tres ojos y que une lo que un día fueron dos poblaciones distintas y que da sentido a lo que anhelaba el poeta Antonio Almeda: “nunca parta tu corazón el río... nunca más separen tus dos nombres”.

Nada más cruzar el puente, topamos con un edificio singular que nos recuerda a ciertos palacetes venecianos y en cuya blanca y enlucida fachada reza “Liceo Mercantil”. Popularmente conocido como el Casino, destaca por sus magníficas balconadas y por sus espaciosas cristaleras.



Iglesia de la Purificación

Nada más entrar en la calle Don Gonzalo, a nuestra derecha una vez pasado el edificio del Ayuntamiento, nos encontramos con la Iglesia de Nuestra Señora de la Purificación, la más antigua de la localidad y su única Parroquia hasta la segunda mitad del pasado siglo. Su actual construcción data de principios del siglo XVI, que es cuando empieza a poblarse de una manera definitiva el Pontón de Don Gonzalo. No pudimos acceder a su interior, nos contentamos con observar su fachada dotada de una sencilla portada de un solo cuerpo con arco de medio punto entre pilastras toscanas, que sustentan entablamento recto, culminado por dos pirámides de bolas y óvalos

que llevan el anagrama de María con corona. La torre fue construida en el año 1826, y de una segunda torre inacabada, solamente se conserva el primer cuerpo que enmarca la portada del edificio.

Seguimos nuestro paseo y nos encontramos a nuestra izquierda un pasaje dedicado a un entrañable personaje de Puente Genil y muy recordado en la comarca: Perico Lavado, tabernero y cantaor. Avanzamos y hay que pararse a admirar la fachada de la Casa Palacio de los Duques de Medinaceli, que fue conocida por la Mayordomía ducal, por ser residencia del mayordomo, administrador de dicha familia en esta ciudad. De estilo barroco y construida en el siglo XVIII, presenta una amplia portada en piedra con un balcón central a cuyos lados se encuentran dos grandes cierres de mirador y dos escudos idénticos que la adornan.



Convento de la Victoria

Y así llegamos a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria que aunque es del siglo XVII, presenta una portada dieciochesca realizada en piedra, con un arco de medio punto y por encima de este, una pequeña hornacina que cobija una imagen de San Francisco de Paula y es que esta iglesia formó parte del extinto convento de franciscanos que luego visitaríamos. . La portada se remata con un campanario de un solo cuerpo y entre este y la hornacina antes descrita un óculo central. En el interior, constituido por una sola nave, destacan sus retablos barrocos, sobretodo el mayor.

Anejo a la iglesia entramos en el que fue el Convento de la Victoria. “Los Frailes”, como es aquí conocido. Obra del siglo XVII y que una vez desamortizado pasó a ser casa de vecinos, escuela, cuartel,...y al fin hoy, gestionado por el Ayuntamiento, sede el Museo Local, la Escuela Municipal de Música y otras secciones municipales. Al traspasar sus puertas

nos encontramos con un amplio patio bellamente enclaustrado y por el que se accede a las diversas dependencias que alberga, entre las que destacan el Museo Arqueológico, el Museo de Fosforito, una sala dedicada a los “Cuarteles de Semana Santa, etc.

Por cierto que tuvimos ocasión de visitar la sede de una de estas curiosas corporaciones bíblicas: la de los Samaritanos. Allí muy cerca de la Parroquia de Jesús Nazareno, nos explicaron su sentido religioso, su funcionamiento y sus aspectos más lúdicos y sociales. Todo muy instructivo.



En un cuartel de Semana Santa



Diseño de iluminaciones Jiménez calle Matallana Puente Genil

Así pasamos una larga mañana y ya con media hora de retraso, nos dirigimos al restaurante del Hotel El Carmen, donde nos esperaba un succulento almuerzo que se prolongó casi hasta el anochecer, momento que aprovechamos para pasear por las calles de Puente Genil, que ya bella e intensamente decoradas por un impresionante alumbrado navideño, despertaban la admiración de todos nosotros. Tras realizar algunas compras propias de la Navidad y disfrutar del pase de un pequeño espectáculo de luz y sonido, ya bien entrada la noche, regresamos a Córdoba. Así concluyó nuestro viaje como siempre, cansados pero satisfechos.

